FRAY DIEGO DE OCAÑA

Relación del viaje a Chile, año de 1600

(Crónica de viaje)

INTRODUCCION DE EUGENIO PEREIRA SALAS

CABE AL R. p. Carlos G. Villacampa, Archivero y bibliotecario del Real Monasterio de Guadalupe la honra de haber puesto de relieve la simpática personalidad de Fray Diego de Ocaña (1570-1608), jerónimo guadalupense, figura hasta ese momento desconocida en la historiografía colonial y en la crónica del arte americano.

Natural de la Villa de Ocaña, nombre cargado de sentido en la dramaturgia hispánica, hijo de Juan de Huerta y de María Salcedo, profesó en la Orden de Guadalupe el año de 1588.

Nada sabemos del proceso de su formación intelectual y artística, pero sí de sus inclinaciones místicas que lo llevaron joven al camino de la muerte, en gracia y devoción de este culto mariano que era para él "eje, cielo y alma de la colonización española en América". El piadoso fraile dedicó así su corta vida a introducir en América el culto de la Virgen de Guadalupe que había sido la advocación predilecta del almirante don Cristóbal Colón y del aguerrido Hernán Cortés[1].

Para cumplir esta misión transcendente para su Orden, el 14 de octubre de 1598 recibía del escribano Juan González Durán las cartas patentes que lo armaban caballero de esta devota empresa. Sereno el espíritu, subió a bordo del galeón de Indias con su hermano de hábito Fray Martín de Posada. Comenzaba el año de 1599, y el 5 de enero se abrió para ellos como una interrogante el inquieto horizonte atlántico. La nao en el periplo habitual por la peligrosa zona del Caribe, circundó las islas: Puerto Rico, Jamaica bajo la protección de los opulentos castillos que se estaban construyendo en defensa de corsarios, forbantes, piratas y bucaneros. En el mes de mayo arribaban a la coyuntura oceánica, en la vieja Panamá. A través de la selva espesa, por el camino que abriera el ímpetu juvenil de Vasco Núñez de Balboa, fueron a trasbordar al navío de la carrera del Pacífico que llevaba a la capital del Virreinato del Perú los productos de la rumorosa feria anual de Porto Bello. Paupérrimos vientos los empujan lentamente al filo de la desolada costa. Recalan al fin en Payta donde fallece, agobiado por el sol inclemente, Fray Martín de Posada.

El 23 de octubre penetra el navío en el puerto del Callao y pronto están los viajeros en Lima, donde el P. Ocaña inicia de inmediato su labor de catequesis mariana, poniendo mano de obrero y de artífice en la construcción de la Capilla de N. S. de Guadalupe, que la munificencia de don Alonso Ramos Cervantes y su piadosa mujer, doña Catalina de la Serna, habían costeado.

Cortos son los cuatro meses de estada en la muelle metrópolis virreinal. Nuevamente el P. Ocaña toma la ruta del sur y se embarca a bordo de la galisabra (embarcación de vela latina, de unas 100 toneladas) el 6 de febrero de 1600. Desembarca en Coquimbo a mediados de abril después de una travesía placentera.

Son para Chile esos años las cruentas postrimerías de la trágica derrota de Curalava. Bajo la constante amenaza de la flecha del indio, ensoberbecido por la pasmosa serie de sus triunfos, la lejana colonia es víctima de deprimente psicosis colectiva. Se habla, aun, de abandonar la empresa de don Pedro de Valdivia. La frontera está casi

[1]P. Carlos G. Villacampa, franciscano. *La Virgen de la Hispanidad*. Sevilla, 1942; escribimos un primer comentario del libro en *El Mercurio*, domingo 14 de febrero de 1960.

abandonada; el cerco aborigen aprisiona las ciudades y los fuertes; hay hambre, fiebre y la moral desciende hasta la antropofagia.

En Coquimbo comienza la peregrinación del P. Ocaña a lo largo de los pueblos chilenos "hasta llegar a lo último de la tierra de Chiloé; y en todos estos años, escribe, no estuve de asiento en parte ninguna ni descansé en los dos años dos meses siempre caminando y comencé desde el principio de la Gobernación a sentar cofrades de Nuestra Señora, a todos los cuales iba dando sus limosnas para después cuando volviese".

En cuatro prolijos mapas dibujados por él mismo, el P. Ocaña va marcando los derroteros de Chile, mapas que forman una interesante carta de geografía histórica del siglo XVII, con indicación de pueblos aborígenes, aldeas, fuertes, minas y tipo de producción. El relato es escueto en palabras pero exacto en sus informaciones de los sitios recorridos. Describe las costumbres de los promaucaes, indios de la zona agrícola que opone a los indios de guerra, en especial a los aguerridos del valle de Arauco.

Al llegar a la Concepción esboza la historia de las hazañas de Caupolicán y de Lautaro y trata de explicarse las causas de la prolongación de la guerra de Chile que a su entender se debe al contraste entre el tipo de vida seminómade de los pueblos aborígenes y el carácter sedentario y urbano de la empresa española. Alcanza hasta Chiloé, donde recoge la leyenda de la ciudad de los Césares, fundada por el Obispo de Plasencia[2].

Al regreso comienza la terrible odisea personal que lo obliga a abandonar su empresa evangélica en Chile y a traspasar la Cordillera por un boquete innominado que lo lleva a Tucumán. Sus aventuras las conecta con la insurrección araucana que describe a la manera de un hecho contemporáneo.

No consiguió el incansable misionero, por las desventuras que relata, afincar en el pueblo chileno el culto de la Virgen de Guadalupe, a pesar de haber sido extremeño de origen buen número de nuestros conquistadores, empezando por don Pedro de Valdivia. El impacto de la gran rebelión araucana sobre la religiosidad nacional, estudiada por Mons. Reinaldo Muñoz Olave, consistió preferentemente en el afianzamiento de los cultos marianos tradicionales o la entrada en acción de nuevas advocaciones como la Virgen de la Buena Esperanza y Nuestra Señora de Halle. Unicamente en 1606, don Angel de Pereda y Garro fundaba junto al pueblo de Lota, el fuerte y capilla de Santa María de Guadalupe[3].

En contraste con la empresa chilena, la cosecha espiritual de Fray Diego de Ocaña en las tierras del Altiplano es extraordinaria, y allí pudo dar la medida de su talento de escritor, de su celo apostólico y de su refinamiento artístico.

El itinerario del largo y penoso derrotero comporta la travesía de la Cordillera General (Los Andes) y las ásperas jornadas por los senderos trasandinos. Alcanza por último la Villa Imperial de Potosí, el 18 de julio del año 1600.

Los reputados catedráticos bolivianos José de Mesa y Teresa Guisbert, eruditos conocedores de la pintura colonial, han logrado identificar los cuadros que dedicara el P. Ocaña a la glorificación de la patrona. "Pinta —escriben— una imagen de la Virgen de Guadalupe, que se conserva actualmente en la Parroquia de San Juan, obra arcaizante y mediocre donde la figura de la virgen presenta hierática frontalidad". Pero, ¡con que fervor la pintó! Su crónica nos lo dice en términos emotivos. Hospedóse el buen fraile en la acogedora mansión de don Juan de la Ratiguy, Dean de Charcas; allí se le asignó una cuadra bien aderezada, donde montó su taller. "Comencé, pues, a hacer imagen como si yo fuera el pintor más extremado del mundo, y puedo afirmar con verdad que en toda mi vida había tomado pincel al óleo para pintar, sino fue esta vez; sin tener yo más práctica de esto de la que tenía en la iluminación de aquellas imágenes en España, sin haber tenido maestro que me enseñase".

Y esta imagen, a la manera de un reguero devoto que señala su paso, la va repitiendo el fraile guadalupano en Sucre, Chucuito, Copacabana, Cuzco, Arequipa, Lima y Saña.

Deja también de su estadía en Sucre un importante recuerdo literario, la obra dra-

---

[2]Sobre el origen de esta leyenda y el naufragio de la cuarta nave de la Expedición, el año de 1539, del Obispo de Placencia, ver, Ricardo E. Latchan, *La Leyenda de los Césares*. Su origen y su evolución. Stgo., 1929.

[3]Reinaldo Muñoz Olave, *La Virgen María en la Diócesis de Concepción durante la dominación española* (1550-1810), Santiago, 1929.

mática *Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros*. Para componerla despliega sus conocimientos de la literatura dramática española y de su contacto directo con el tesoro popular de los romances históricos, y con estos recursos logra revivir la España del siglo XVI.

El día del estreno, fecha de la entronización de la imagen en el altar de la Catedral, un espíritu renacentista reina en la ciudad. Desfilan máscaras a la usanza italiana, con el cortejo de todos los pueblos del mundo; indios y españoles se abrazan fraternalmente. Carros de música recorren la ciudad y los músicos van cantando "al son de la guitarra o de voces, graciosísimas letras con famosas tonadas. Se escuchan dulces villancicos, y los conquistadores, después de lucir su destreza hípica en los juegos de caña y en el rejoneo de toros, disputan con ingenio en el desarrollo de epigramas, enigmas y jeroglíficos". Y culminando las fiestas, "faranduleros profesionales" hicieron escuchar la sentenciosa voz gramática del artista guadalupense.

Había sin embargo que cumplir el último destino y abrazar en red mística la inmensidad de la América, y por la vía Arequipa-Mollendo, el P. Diego de Ocaña se embarca rumbo a México. Allí va a morir en olor de santidad el 17 de noviembre de 1608.

Dejaba una herencia bibliográfica de inapreciable valor para el conocimiento del siglo XVII americano, la movida crónica de su andariega existencia. No sabemos con precisión la época en que Fray Diego comenzó a redactar este itinerario. A juzgar por una fecha colocada al pie de uno de los dibujos que ilustran su narración debió ser al filo del año 1607, y sin duda en México.

El manuscrito forma un volumen de 360 folios, de 210 x 145 mm. encuadernado en pasta en Madrid, en agosto de 1871, por mano de Ginesta. Perteneció a don Bartolomé José Gallardo. Formó parte de la biblioteca de don Roque Pidad, quien lo obsequió a la Universidad de Oviedo donde se encuentra en la actualidad.

Gracias a la gentil intervención del Embajador de Chile en España, Sr. Sergio Fernández Larraín, obtuvimos la copia fotostática del Departamento de Fotocopia que dirige la Sta. Carmen Guerra, en Oviedo.

El catedrático de Historia don Luis Meana ha inventariado las páginas referentes a Chile en la siguiente forma:

NOTICIAS, MAPAS Y GRABADOS QUE HACEN REFERENCIA A CHILE EN LA OBRA DE DIEGO DE OCAÑA

La parte referente a Chile en la obra de Diego de Ocaña, comprende desde la página 70v. en que el autor dice "Como me partí de Lima y me embarqué para el Reyno de Chile. . ." hasta la pág. 109v. en que cruza la Cordillera para ir a Tucumán y Paraguay.

En las págs. 110 y 111, da una "Graduación de todos los puertos de la costa del Pirú desde Panamá hasta el Estrecho de Magallanes. . .".

En las págs 112 a 113v. da otra igual, pero más detallada, como advierte el autor en una nota en la pág. 111v.

Las págs., miden aproximadamente 21 x 15 y sólo están numeradas por una cara (foliadas).

La obra termina cuando el autor se prepara para embarcar a México, y parece incompleta.

MAPAS

Los mapas, o mejor dicho el mapa, pues más bien se trata de un solo mapa en cuatro hojas, comprende Chile desde Coquimbo hasta la parte norte de la isla de Chiloé.

Están numerados como páginas del libro con los números: 72v. y 73r. la primera hoja, 80v. y 81r. la cuarta, esta última fuera de su sitio, entre las páginas 108v. y 109r.

Estos mapas que son los únicos de la obra, miden aproximadamente 32 x 21 cm. excepto el primero que mide 30 x 21.

ILUSTRACIONES

"Traje de todos los indios de los llanos desde payta hasta chile", pág. 33v.

"Traje de las indias de los llanos", pág. 34r.

En las páginas 35r. a 37v. explicación de las láminas anteriores.

"Lautaroa, este indio mató a la ge'te q' fue co' Villagra' del gouernador Valdivia este es el traje de los indios de guerra de chile esta coraza es de quero de vaca crudio", pág. 74r.

"La vella guacolda traje de las chilenas desde coquimbo hasta el valle de arauco", pág. 75r.

Explicación de estos dibujos: págs. 76r. a 77r.

"Indio del valle de arauco caupolicán este mató al gouernador Valdivia", pág. 86v.

"India araucana del mesmo valle", pág. 87r. (estos dibujos sin colorear). La explicación de estos dibujos en las págs. 86r. y 87v.

"Anganamón, yanaconadel gouernador martin garcia de loyola el quel mato al dicho gouernador este indio viue oy año de 1607 y es q' a destruido a todo el reyno". Pág. 93v.

"El gouernador Martin garcia de loyola", pág. 94r. La explicación de los dibujos anteriores en la pág. 95r.

"Indio de la ciénaga de puren", pág. 103v.

"el gouernador don Al° de sotomayor", pág. 104r. La explicación de estos dibujos en la página 106r.

"Carneros del piru del collao (sic) y de chile..." (se trata de las llamas). Este dibujo está sin colorear; la explicación comienza en la misma página y sigue en el verso.

Las ilustraciones son dibujos a pluma y están coloreados a mano con las excepciones que se advierten. Las explicaciones de los dibujos son independientes del texto aunque están intercaladas en el mismo.

Las referidas ilustraciones y las demás que adornan el manuscrito del P. Ocaña son, sin duda, la obra maestra del peregrino guadalupano. "Tiene la obra, dictaminan con justicia los eruditos historiadores José de Meza y Teresa Guisbert, además de un valor documental el interés de las figuras tomadas del natural, realizadas con una soltura que dista mucho de la convencional imágen de Guadalupe".

En la historia del arte americano encuentran los citados críticos un punto de comparación para valorar estos apuntes en los dibujos que han hecho famosa la *Nueva Crónica y Buen Gobierno,* el códex peruano de Felipe Guamán Poma de Ayala, su contemporáneo. "Este anecdótico siempre elije las escenas de conjunto; es incorrecto en su dibujo, estrictamente lineal y falto de perspectiva. Ocaña, en cambio, rehuye las escenas de conjunto, aisla siempre sus figuras y las sombrea a la aguada, buscando claro-oscuro. Intenta a veces el escorzo como en las figuras de Martín García de Loyola"[4].

En verdad, en los rasgos que traza ingenuamente el fraile iluminador y miniaturista se transparenta su espíritu de observación y su instinto analítico. En vez de las figuras estereotipadas que del indio americano habían popularizado los talleres europeos para regocijo de los lectores de libros de viaje, el P. Ocaña trata de individualizar, a la medida de sus fuerzas, la imagen plástica de las diferentes razas aborígenes de la región sur del continente. La serie de sus bocetos etnográficos es por eso de extraordinario mérito.

La figura del indio del Paraguay con sus adornos, recargados tatuajes ceremoniales y las armas que penden de sus brazos, está esbozada a la manera de una curiosa simbología que hace suponer la intención de futura ilustración tipográfica que movía la mano del P. Ocaña. En cambio la soltura del rasgo que define a la mujer charrúa le da un leve toque poético que nos trae al recuerdo esa mujer-pájaro de la célebre novela de W. H. Hudson, *Green Mansions.*

El dibujante sabe dar la sensación de la marcha y del movimiento, con que quiebra el hieratismo de sus retratos. La prueba la tenemos en esos indios de Tucumán y Buenos Aires que reproduce el P. Carlos G. Villacampa en su citada monografía.

La pareja de indios chiriguanos, vestidos con atuendos que nos parecen un tanto escenográficos, está unida, sin embargo, por un juego de manos alargadas en que va posado un simpático loro, que demuestra que el P. Ocaña, aunque evita la composición sabía combinar los objetos.

El empaque con que destaca a la india colla tiene la dignidad de un friso.

Al examinar con cierto cuidado las piezas pictóricas relativas a Chile del valioso manuscrito que publicamos a continuación, podemos darnos cuenta que la mente de Fray Diego de Ocaña estaba impregnada de un aliento épico bebido, tal vez, en la lectura de los poemas de la época. Su visión tan directa en la sencillez narrativa del texto literario, obedece en los dibujos a la técnica renacentista. Así como Torcuato Taso había pintado de mano maestra en su *Jerusalén Libertada,* la oposición de dos mundos: el cristiano y el musulmán, que el humanismo quería integrar en la constante psicológica del hombre, Ocaña, siguiendo

[4]Véase la fundamental monografía de José De Mesa y Teresa Guisbert, *Holguín y la Pintura Alto Peruana del Virreinato.* La Paz, 1956. Agradecemos a los autores las indicaciones que no permitieron ubicar el manuscrito que publicamos a continuación en lo referente a Chile. Han publicado, al igual, *Comedia de Guadalupe y sus Milagros,* que no hemos visto.

los dictados de *La Araucana,* de don Alonso de Ercilla dibuja figuras simbólicas de ambas razas con la nostalgia poética de la lectura de dichas obras, pero bajo el real temor colectivo de las consecuencias del desastre hispánico de la Batalla de Curalava, que había sufrido en carne propia.

Al trazar los rasgos desvaídos de Caupolicán, al que define con estas palabras: "Este mató al Gobernador Valdivia", le presta una fisonomía españolizante y lo viste con los atributos del guerrero araucano: el arco, la maza y la lanza. El casco está coronado por tres plumas que parecen tener un significado constante, pues las aplica indistintamente a los jefes españoles y aborígenes. Lautaro, al igual, esta vestido a la española, con peto de cuero, arco terciado y una descomunal macana. Anganamón, que todavía vivía en 1607, apunta el manuscrito, esta idealizado como el San Jorge de las láminas religiosas o el cruzado de los poemas.

En oposición al grupo de los héroes araucanos, el P. Ocaña coloca al Gobernador Martín García de Loyola, en brioso caballo, de grupa casi porcina, en airosa postura. Alonso de Sotomayor aparece en el dibujo con los mismos arrestos del cruzado de una causa.

A esta serie simbólica, que parece estar concebida a la manera de ilustración de un poema épico más que una simple exposición narrativa, se agregan tres dibujos etnográficos que respiran verdad y belleza. El perfil de la india araucana esta bien logrado y tiene finura la línea con que traza el movimiento de las manos que sostienen el huso, el coliú aborigen en que se devana la fina hebra.

Pero, en verdad, el documento gráfico más importante para noostros es "La Bella Guacolda". Si los historiadores negaron realidad histórica a esta mujer que según ellos creara don Alonso de Ercilla, la que iba a inspirar el romancero popular de España, aquí la contemplamos viva y palpitante. No es la "hermosa" del poema de Ercilla, sino la "Bella, ataviada con el traje un tanto convencional de las mujeres de la tierra de Chile. El mismo juego gracioso de las manos que repite el fraile en sus dibujos, se completa con un gracioso tocado y la insinuación de un coqueto rostro. Hay en el retrato tal veracidad expresiva que pareciera que nuestros historiadores estuvieran equivocados y fuera Guacolda una de esas mujeres que Vicuña Mackena con su penetración habitual afirma que tuvieron "un gran rol en el alzamiento de los indios".

El tercer esquema a que nos referimos por su calidad pictórica corresponde a "los carneros del Perú, del Callao y de Chile", posee al igual cierta gracia que nos confirma en el juicio que el P. Ocaña era capaz de expresar con acierto artístico la realidad ambiente a pesar de los cortos medios técnicos que emplea.

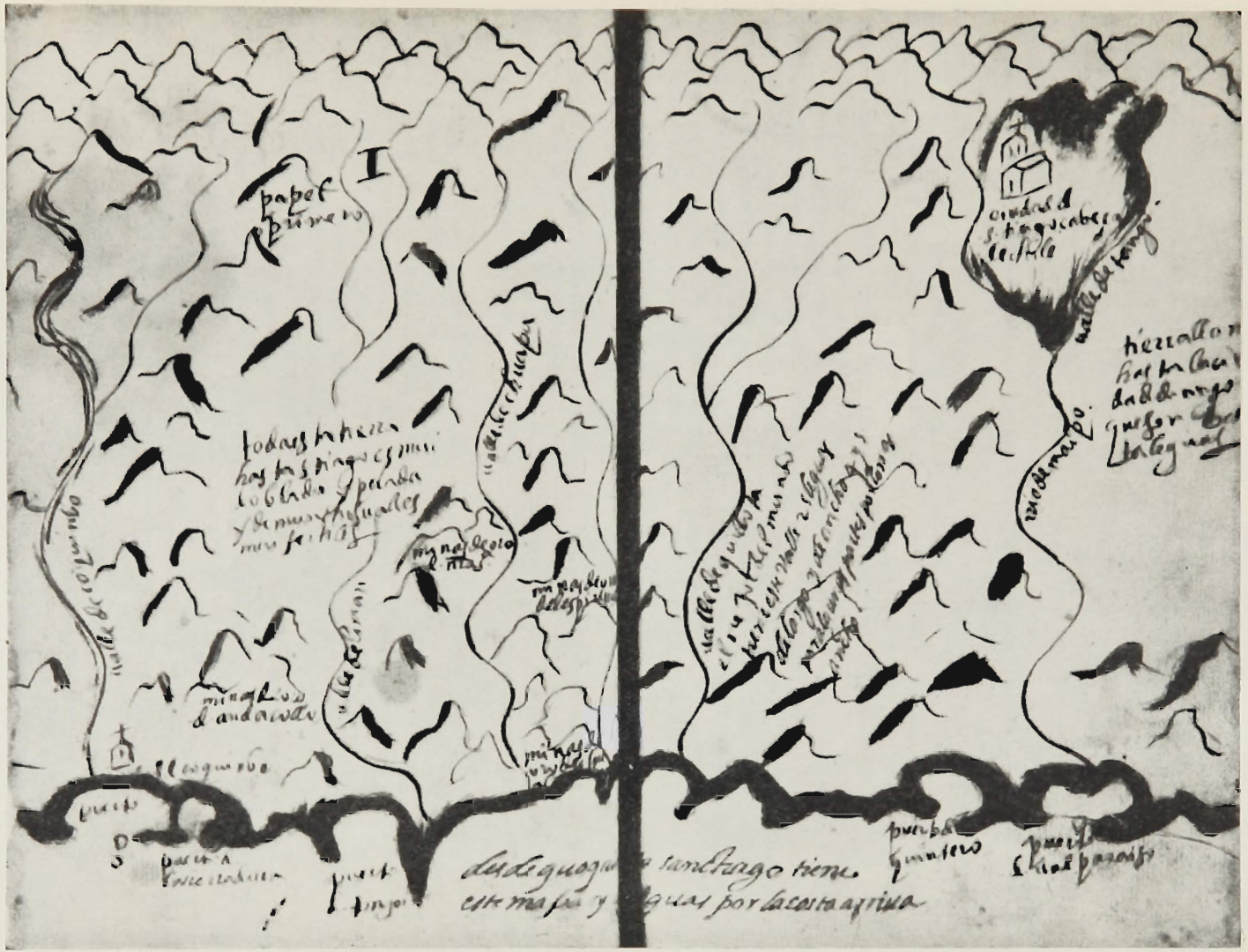
El relato histórico escrito en forma directa por el cronista guadalupano coincide en sus rasgos generales con el cuadro general de los hechos establecidos por la maestría de Monseñor Crescente Errázuriz en su monografía *Seis Años de la Historia de Chile* (1598-1605), Santiago 1908. El único punto que no hemos podido esclarecer es el relativo a su viaje a través de la Cordillera de los Andes con rumbo a Tucumán y Paraguay, itinerario un tanto vago en sus detalles topográficos.

Esos papeles "con que iba por los caminos marcando y pintando toda la tierra" son de enorme importancia, pues incorporan a la cartografía primitiva del país un mapa valioso por la nomenclatura de los nombres geográficos que contiene. Sigue en el dibujo la proyección usual en esa época y puede compararse con el que acompaña el P. Alonso de Ovalle su *Histórica Relación del Reyno de Chile.*

La paleografía del manuscrito no ofrece mayores dificultades. Está escrito en letra bastarda de tipo italiano sin refinamientos ornamentales. Las grafías corresponden a las comunes en dicho siglo: empleo de la X (exercito) de la doble SS (caussa); equivalencia de U y V.

El vocabulario es el corriente en las narraciones de este tipo. Todas las palabras empleadas figuran en la actualidad en el Diccionario de la Real Academia Española. Las más ajenas al uso diario de la lengua en Chile son: montea (dibujo de tamaño natural que en el suelo o en una pared se hace del todo o parte de una obra); escombrada (lugar llano, patente y despejado); crudio (áspero); galizabra (embarcación de vela latina, de porte de 100 toneladas, poco más o menos); lechuguilla (cierto género de cabezones o puños de camisa en figuras de hojas de lechuga).

La versión que sigue está concebida en ortografía y sintaxis actual, respetando sólo algunas expresiones que le prestan sabor al relato.



1. Fray Diego de Ocaña. Jornada Primera del Viaje Año 1600. De Coquimbo a Santiago de Chile.

Como me parti de Lima y me embarque para el Reyno de Chile (pág. 70 v. del manuscrito).

Después que acabe de asentar por cófrades a toda la ciudad de Lima por el orden que dije, me pareció conveniente, pues había de andar toda la tierra firme, comenzar desde lo mas apartado para despues ir bajando y llegandome a España por el nuevo Reyno de Granada y venir a salir a Cartagena, a donde habia comenzado, aunque despues mude de parecer, de ir por Mexico por ser demas interes que no bajar por el Reyno como lo hice, por ser toda aquella tierra pobre de plata aunque es muy abundante de comidas, y fuera mayor el gasto de mi persona que lo que me podian dar en mil y tantas leguas que habia de caminar por tierra desde Lima a Cartagena. Y asi me embarque en el puerto del Callao en la nave que se llamaba la Galisabra, en la cual fue el socorro para la ciudad de la Concepción. Esta nave se perdió despues a la vuelta de Chile y se hundió en la mar con toda la gente. Luego como salimos del puerto nos hicimos a la mar hasta que nos pusimos en cincuenta grados y de otro borde que dimos a la tierra. Venimos a dar al puerto de la Herradura donde está la ciudad de Coquimbo, la primera de toda la Gobernación, y alli desembarcamos con algunas otras personas, y la nave siguió con la demas gente a la Concepción.

Desde aqui comencé a caminar por tierra de un pueblo a otro por el orden que despues iré poniendo con la montea y mapa de toda la Gobernación. Por ser esto lo mejor de todo el Pirú y tierra firme iré por el camino con el papel en la mano marcando y pintando toda la tierra, con intento que llevo de volver a embarcarme al puerto de Arica, y desde alli ir a Potosí. Embarqueme en el puerto del Callao de Lima, a seis de Febrero de 1600 y tomamos el puerto de Coquimbo a mediados de Abril del mismo año que fue un viaje muy breve y con mucha prosperidad y bonanza de tiempo, con ser de ordinario muy peligroso porque se va siempre contra el viento sur que es el que siempre corre en este mar, y con brevedad lo que hay en Chile es lo siguiente:

Descripción del Reyno de Chile. Subiendo desde Lima por la mar con el primer punto que se toma es el valle de Copiapó, el cual está poblado de indios y de aqui comienza la Gobernacion. Está este valle en 27º grados. De aqui se va a la ciudad de Coquimbo que es el primer pueblo de españoles. Está este pueblo sobre la mar y el puerto esta a dos leguas de alli, el cual esta con 29º grados. Tiene este pueblo hasta cien vecinos. Hay en él frailes de San Francisco y de la Merced y San Agustin. Tienen su distrito muchas minas de oro que son las de Andacollo y las de Nuestra Señora y las del Espíritu Santo y las de Chualoco. Tiene otras minas de cobre junto al pueblo y el oro no es de veta sino suelto que lo lavan. Tiene minas de plomo; es abundante de trigo y vino y maíz y frutas de Castilla y de la tierra como son pacaes, lúcumas, guayabas, pepinos y camotes. Carnes y pescado lo han menester para su gasto. Es gente pobre la de este pueblo por la falta de indios que labren y laven el oro. Desde aqui se va por tierra por la costa arriba a la ciudad de Santiago que está 70 leguas tierra llana y escombrada de árboles, sino es en los valles por donde pasan rios. Esta ciudad es cabeza de la Gobernación. En estos valles que hay en este camino están los indios (poblados), que son el valle de Limarí, el valle de Choapa, el valle de Longotoma, el valle de la Ligua, el valle de Quillota y luego a diez leguas está la ciudad. Todos estos valles son fértiles de todos géneros de mantenimientos y un paraíso en frescura. Esta ciudad está situada al pie de la cordillera general. Esta a diez leguas de la mar y del puerto diez y ocho leguas. Esta ciudad y el puerto en 32º grados. Hay en esta ciudad la Catedral que es el obispo de Santiago, que es fraile de San Francisco. Hay cinco conventos de frailes Franciscos, Domínicos, Agustinos y Mercenarios y Padres de la Compañía. Aqui hay gente rica por que todo el trato de Chile es abundante de oro, aunque no tiene más de 20 quilates y 21 el que más. Es oro lavado suelto que se lava en las quebradas. Tiene todos los frutos de España y algunos de la tierra que dijimos arriba y abundante de carnes y pescado. Esta situada orilla de un rio del cual se sacan muchas acequias que riegan la tierra. Tiene este pueblo 500 vecinos.

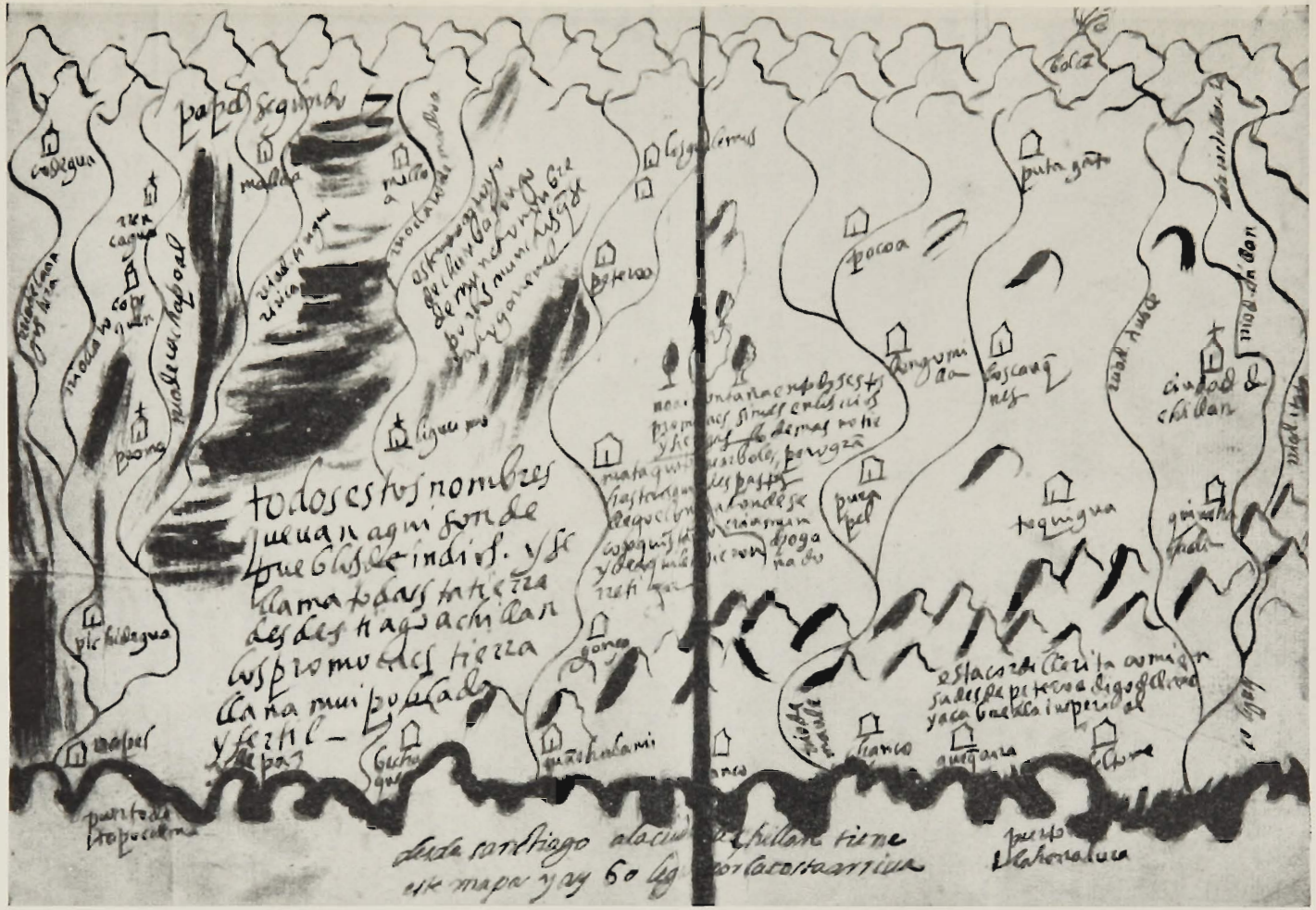
De Santiago se va subiendo derecho al polo antártico porque está toda esta costa de norte a sur, a la ciudad de Chillán que esta 60 leguas de Santiago, toda tierra llana y muy poblada de indios los cuales se llaman indios promaucaes. Es tierra fertilísima. Estan poblados estos indios riberas de grandes rios, los cuales se llaman: el prime-

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

ro que esta 3 leguas de Santiago, se llama Maypo; más arriba Cachapoal y adelante el rio Claro, Tingiririca, Peteroa, Maule, Ñuble, el cual esta 5 leguas de Chillán. Los más destos se pasan con balsas y no se vadean.

Los nombres de los pueblos de los indios promaucaes que estan riberas de estos rios son: Tango, Lampa, Upeo, Pomayre, Talagante, Melipilla, Aculeo, Rancagua, Peteroa, Mataquito y hasta este pueblo y rio de Mataquito llegaron los capitanes del Inga conquistando la tierra ante que los españoles llegasen y desde aqui los resistieron y los hicieron volver. Esta adelante de Mataquito, Malloa y Copequen y otros muchos que por ser tantos se dejan hasta llegar a Chillán. Toda esta tierra destos indios promaucaes es de regadío, la cual se riega toda con las acequias que salen de estos rios, aunque llueve en el invierno. Pero es con templanza lo que produce esta tierra, son todas las cosas que se han traido de España ansi de semillas como frutos. Es tierra rasa de montaña sin el ribera de los rios esta ciudad de Chillán en 34° grados, diez leguas de la mar y diez de la Cordillera. Esta ciudad es pequeña, no tiene más de cincuenta vecinos, no sirve mas de para albergue de los pasajeros que van a las ciudades de arriba. De aqui comienzan los indios de guerra, porque toda la tierra que hasta aqui se ha nombrado ha estado de paz de continuo y lo está al presente. Hay dos conventos en este pueblo que son San Francisco y La Merced. Tiene este pueblo algunas viñas con que se sustentan y la comida que han menester. Hay naranjos hasta aqui y los aceitunos, y en adelante no los hay por ser ya tierra más fría y de mas pluvias. De aqui se parten dos caminos: uno a la ciudad de Angol a mano izquierda hacia el sur, el cual va por tierra llana y algunas partes montuosas por llegarse a la Cordillera. Pasanse en este camino algunos rios caudalosos como el rio de La Laja. Llámase asi porque por la parte que se vadea viene tendido sobre una peña, que da el agua a la barriga de la cabalgadura. De ordinario y mas abajo como un tiro de arcabuz cae todo el rio desta Laja en una parte muy honda y se oye el ruido del agua dos leguas de allí. Pásase otro rio, el mas caudaloso que tiene Chile, que se llama vío-vío (Bío-Bío) y este se pasa por balsa de continuo y luego se llega al rio que se llama Michelemu, dos leguas de Angol y hay otros tres rios que por no ser tan caudalosos no se nombran. Tiene esta ciudad cien vecinos, pero hay aqui de continuo presidio de soldados por estar en tierra de guerra. Esta ciudad en 36° grados. Es tierra fria y de grandes vientos. El sustento son buenas viñas, carnes y trigo, algunas frutas hay de manzanas y membrillos. El trato que aqui hay es de vino porque se saca para las ciudades de arriba y ropa de la tierra que son vestidos de indios. Hay en Angol, San Francisco, Santo Domingo y la Merced, conventos de pocos frailes. Este pueblo esta el día de hoy despoblado porque por muerte del Gobernador Loyola se despobló no pudiendo sufrir la fuerza de indios que cada dia le acometían y toda la gente del se recogió a la ciudad de la Concepción, a donde se iba desde Chillán por el otro camino de mano derecha a la mar, que hay 14 leguas de Chillán y 25 de Angol. No hay en ese camino de Chillán a la Concepción cosa notable mas de que se pasan algunos rios, de los que hay mas nombrados. Está esta ciudad situada en una hoya, orilla de la mar por el buen puerto que tiene; esta en 33°½ grados. Hay todos conventos, Mercedarios, Dominicos y Franciscos. Cógese mucho vino y todo lo demas que es menester para el sustento, en particular es abundantísimo de pescado que suele pasar detrimento la salud por lo mucho que da en la costa y se corrompen. Aqui asiste de ordinario el Gobernador por ser puerto de mar y por ser frontera de la guerra de los indios del valle de Arauco que son los que sustentan la guerra.

Desde esta ciudad de la Concepción se va a la Imperial, que esta a tres leguas de la mar, ribera de un rio caudaloso que se llama Cauten (Cautín). Toda la costa arriba, la cual esta 20 leguas de la Concepción, estas 20 leguas son toda la fuerza de Chile, porque aqui esta la cuesta de Villagrán, a tres leguas de la Concepción. Llámase de Villagrán porque cuando los araucanos mataron al Gobernador Valdivia salió Francisco de Villagrán, nombrado por el Cabildo de la Concepción por Gobernador, el cual fue al castigo de la muerte de Valvidia con 300 hombres y Caupolicán que era cacique principal del valle de Arauco y el que habia muerto al Valdivia nombró por su teniente a Lautaro que fue criado y yanacona del mismo Valdivia que se habia pasado a los indios de guerra, y decir que era criado y yanacona, es decir que era también indio, al cual entregó su ejército y que le saliere al encuentro al Villagrán, los cuales se encontraron en lo alto desta cuesta que tendra de subida legua y me-



2. Fray Diego de Ocaña. Jornada Segunda del Viaje. De Santiago de Chile a Chillán

dia. Aqui se trabó una muy reñida batalla. Los españoles en ella llevaron lo peor porque mataron a los mas de ellos, de suerte que de 300 que eran no quedaron 20, los cuales con el dicho Villagran se retiraron a la Concepción, dejando los muertos bien vengadas sus vidas y desta perdida quedó esta cuesta con este nombre y el Lautaro siguió el alcance hasta la ciudad de la Concepción, a la cual saqueó y destruyó y la gente della se retiró a la ciudad de Santiago.

Mas adelante está el valle de Peteguelen, la costa arriba y luego el valle de Longonabal y luego el valle de Arauco, el mejor que tiene toda esta tierra de guerra, porque es muy ancho y muy poblado y un rio muy caudaloso de mucho pescado y muy apasible en su corriente y cuando entra en la mar hace un puerto muy grande y muy seguro y aqui a la lengua del agua del puerto y del rio hay un fuerte donde estan 200 hombres de presidio. A este fuerte lo sustentan por la mar de la ciudad de la Concepción. Deste valle fue el mas valeroso indio que ha habido en Chile que fue Caupolican. De aqui fué también natural Lautaro, los cuales vencieron al Gobernador Valdivia y le mataron a él y a toda su gente al dicho valle, el cual valle habia encomendado en si el Gobernador Valdivia y era suyo y habia mansos indios en aquel tiempo y tanto oro en el dicho valle que le pagaban cada dia de tributo 40 marcos de oro, los cuales sacaban de los lavaderos y se los traian a la noche.

Mas adelante esta el valle de Lavapie donde hay grandes minas de oro y muy adelante el valle de Tucapel, valle muy grande y de mucha poblacion, y mas adelante esta el valle de Paycavi y luego el valle de Tirua donde hay gran suma de oro, y frontero de aqui esta la Isla de la Mocha, cuatro leguas de tierra, la cual tiene muchos indios que de continuo han estado de guerra. Es isla muy fértil, y luego esta la ciudad de la Imperial, tres leguas de la mar como dicho queda, de suerte que estos valles nombrados que son los mas principales y otros muchos que no se nombran, estan en las veinte leguas que hay de la Concepción a la Imperial, donde es toda la fuerza de la guerra de Chile. Está este valle de Arauco en 39º grados que viene a ser derechamente antípodas por dos costados de los manchegos de España y asi rivalizan los indios en las fuerzas con los manchegos y el temple de la tierra es el mesmo y los mantenimientos de mucha fortaleza.

Toda la gente de indios que viven en estos valles que hemos dicho, y en los demas desde Chillán hasta la ciudad de Chiloé, que son 120 leguas, habitan en las montañas sin tener pueblo formado sino en sus chacaras y sementeras y ésta es la causa porqué es esta tierra tan difícil de conquistar, por las muchas emboscadas que hacen porque ellos nunca se juntan en escuadrones formados y cuando se juntan es para dar de noche, y como andan los campos y espesuras, anda el campo de los españoles muchos dias hasta que se les acaban las comidas y asi se vuelven muchas veces sin coger indios y si les talan las sementeras en una parte siembran en otras que la tierra es tan fértil que a donde quiera que siembran nacen los maíces, y los indios no tienen mas alhajas de casa que las armas y asi se pasan de una parte a otra con la ropa que tienen vestida y estan un tiempo en una parte y otro tiempo en otra conforme las partes por donde los españoles andan haciendo malucas.

Son todos estos valles fertilísimos de mantenimientos de la tierra como maíz, papas, trigo y cebada y ganado ovejuno de castilla y de la tierra y han puesto muchos parronales de uva mollar que desde el día que los pusieron hasta el día de hoy no se han podado y van trepando por grandísimos árboles y llevan tanto fructo que es cosa de espanto porque hay parras destas que cogen de ella veinte a treinta botijas de arroba de mosto a asi se lo beben sin aguardar a que se haga. Nacese por estos campos muchas frutillas que es como madroño un poco más larga, en prados, en unas matas pequeñas al ras del suelo. Tienen otras chácaras desta frutilla que cultivan, de la cual hacen mucha pasa y chicha para beber, con lo cual se sustentan.

Lo que queda dicho atras desde la ciudad de la Concepción hasta la ciudad de la Imperial es todo lo que está sobre la costa. Entre la costa y la Cordillera general que es la grande, hay un ramo de cordillera pequeña, montuosa que divide la tierra en dos partes, una a la banda de la mar y otra a la Cordillera como lo muestra la pintura del mapa. Entre esta cordillera pequeña y la grande esta la ciudad de Angol que dista de la ciudad de la Concepción 18 leguas y de la Imperial 20, en cuyos términos está la ciénaga de Puren 10 leguas adelante.

En la ciudad de Angol no hay cosa notable de que poder escribir más de que se coge en ella lo que es menester para el sustento della con abundancia; en particular

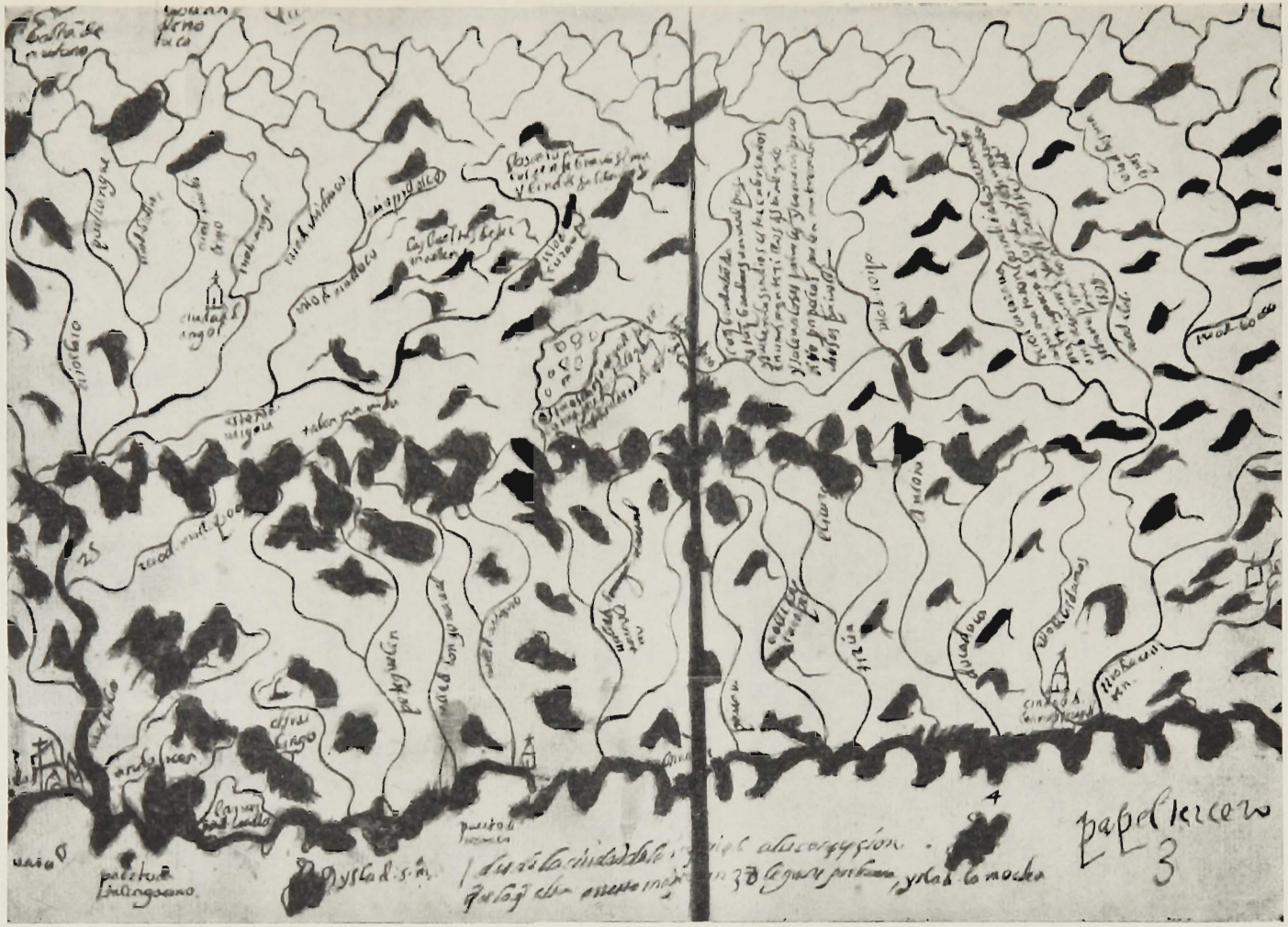
tiene mucho vino y bueno de que se provee la ciudad de la Imperial y la Villarica y el ejército que parte para la guerra cada verano y asi sirve esta ciudad de refugio para la gente de guerra porque de continuo andan cerca desta ciudad en los seis meses de verano que andan campeando la ciénaga de Purén que dijimos. Es la mayor fuerza que tienen en este Reyno por que es una laguna grande, muy hondable y con muchas islas dentro en las cuales habitan los indios y con canoas se sirven, por que las sementeras las hacen alrededor de la laguna y el ganado ovejuno y porcino y algunos cabríos questos indios tienen se pasta en tierra alrededor de la laguna y está tan hecho este ganado a embarcarse y desembarcarse en las canoas cada noche y a la mañana el mesmo se entra a las canoas y los indios no tienen mas trabajo que llevallo y traello y si alguno reparase en cómo esta laguna no se ha conquistado es la causa que un cuarto de legua alrededor de ella es todo de pantanos y lodo hasta la punta y grandes carrizales, una vez que han probado los españoles a entrar por estos lodazales llegaron a las islas, los indios se fueron con sus canoas a la otra parte y se metieron por las montañas y como no tienen mas de lo que comen y el vestido que traen no hayaron más de las casas solas y cuando los buscan por las montañas se vuelven a la laguna y desta suerte no se pueden dar alcance y no se pueden conquistar. Tiene otra cosa esta laguna que como los indios son muchos y las islas pocas no caben en ellas y la necesidad les ha hecho en algunos bajíos que tiene esta laguna donde hay grandes arrayanes entre las ramas dellos hacen unas barbacoas a donde hacen sus casas y aqui habitan los que no pueden en las islas y asi son estos indios muy belicosos por esta ocasión que tienen desta fortaleza desta laguna que la naturaleza parece que puso alli para defensa suya. También mas adelante desde esta laguna hacia la Cordillera grande, en el camino real que hay de Angol a la Imperial hay una quebrada que se llama la Quebrada honda y es forzoso a los pasajeros pasar por ella porque no hay otro camino mejor, porque más arriba, o más abajo es muy áspero y montuoso y ansi han sucedido a los pasajeros muchas desgracias por respecto de que la bajada y la subida son cuestas ásperas y por lo hondo desta quebrada va un arroyo con algun montecillo donde los indios se emboscan, y cuando los españoles estan abajo salen los indios a ellos de emboscada, y por ser el sitio estrecho y fragoso que no se pueden aprovechar de los caballos han muerto a muchos españoles.

Pasado esto se llega a la Imperial, tres leguas de la mar; está esta ciudad de Angol 20 leguas y en altura de 38° grados y frontero de esta ciudad está la Isla de la Mocha 4 leguas de tierra. Tiene esta isla 3.000 indios que de continuo han estado de guerra. Aqui en la Imperial está la Catedral y el Obispo, porque en toda la Gobernación hay dos obispados, el otro es el de Santiago. Tiene buen temple porque participa de la tierra de abajo que es templada y de la de arriba que es fría y húmeda, de muchas pluvias que lo más del año llueve. Es proveida de comidas, faltale vino, naranjas y aceitunas, porque esto se dá en las tierras de abajo por ser más calientes. Hay dos conventos San Francisco y La Merced.

Más adelante por la mesma costa está la ciudad de Valdivia 24 leguas y en la altura de 39° grados y medio. Está situada a orilla de un río caudaloso que entra navíos por él hasta el mismo pueblo dos leguas adentro en la tierra. Hay en este río mucho pescado. Aquí hay falta de comida porque no tienen tierra para ello y asi se trae todo de acarreto en canoas por un rio de los terminos de Osorno. El trato es madera, y algun oro que se coge de 24 quilates. Este pueblo se pobló aqui por solo el puerto porque desde él se va a Osorno, y a la Imperial y a la Villarrica y a Chiloé. No hay aqui cosa notable sino es grandísima montaña, muy espesa y muy alta.

Desde aqui se va a la ciudad de Osorno que son 14 leguas muy adentro de la tierra hacia la Cordillera. Está en altura de 40° grados. Es esta ciudad la segunda de la Gobernación, porque es casi tan grande como Santiago en gentes y en lo demás, y en los términos de la ciudad hay gran suma de indios más que en los demás porque es tierra más aparejada para ellos por las buenas tierras que alcanza de sementeras. Hay mucha abundancia de lino y asi tienen mucho lienzo. Es proveída de todos mantenimientos salvo el vino que se lleva de Santiago para todas las demás ciudades de arriba. Hay convento de Santo Domingo y de San Francisco y de la Merced. Cógese aquí mucha miel la cual se saca de debajo de tierra que las abejas tienen huecos grandes donde labran. El temple es frío y de muchas pluvias aunque no tanto como en Valdivia.

Desde estas ciudades que quedan nombradas está a 30 leguas de ellas arrimada a la Cordillera, al pie de un volcán y orilla de



3. Fray Diego de Ocaña. Jornada Tercera del Viaje. Chillán a La Imperial

una gran laguna la Villarrica, pueblo grande y de muchos indios. Está en altura de 39º grados. La laguna tiene grandísima abundancia de pescado de que se provee todo el pueblo. El trato de este pueblo es oro que lavan los indios, y el volcán todo el año está echando fuego y algunas veces arroja tanta ceniza y piedra pómiz que hace daño en el pueblo. Hay muchas piedras besares que los indios de la tierra traen. No hay cosa notable más que en los demás pueblos. Hay 3 conventos de la mesma orden de Santo Domingo y San Francisco y la Merced. El temple es más frío por estar arrimado a la Cordillera. Es tierra toda esta que he dicho de estas cuatro ciudades muy doblada y montuosa y de muchas ciénagas y pantanos de manera que por cualquier parte que se vaya es de continuo agua y lodazal.

De la ciudad de Osorno por el otro camino se va a la ciudad de Chiloé que es la última de la Gobernación, la cual está en una isla de 40 leguas de largo y seis de ancho y para ir a ella se pasan dos brazos de mar, cada uno de dos leguas de ancho. Está en distancia de 40 leguas de la ciudad de Osorno y de esta isla vienen los navíos de los ingleses cuando salen del estrecho por que esta es la primera tierra que se vé de Chile. Esta isla tiene lo que ha menester para su sustento en particular carne y maíz y pescado, y trigo se dá poco por estar en altura de 44º grados y hace mucho frío. No se coge en ella vino. Tiene un archipiélago de islas a la redonda muy grande, muy poblado de indios de paz, porque es la gente muy cobarde. El trato de esta isla es todo ropa de la tierra, de lana de carneros de la tierra, la cual abajan a las ciudades de abajo y a trueco de ellas llevan las mercaderías que han menester. Lo que hay de aquí para adelante son islas todas hasta el Estrecho de Magallanes donde el día de hoy hay algunos gigantes como los han visto los navíos que han pasado el Estrecho. Tienen noticia en Chile de unos españoles que se perdieron en el Estrecho de Magallanes de la Armada del Obispo de Placencia, a los cuales llaman Los Césares. Estan de la otra banda de la Cordillera poblados en derecho de la Villarrica que viene a ser entre la Cordillera y el río de la Plata. No han ido de Chile al descubrimiento de esta gente por haber estado siempre ocupados con guerras y tantas que desde el año 600 se han perdido cinco ciudades que son Valdivia la cual tomaron los indios el año de 600, y mataron a todos los españoles que había adentro y llevaron presas y captivas 400 mujeres, sin los niños y niñas, de las cuales se sirven hasta el día de hoy, buen mujeriego de buenos rostros y hermosas, y después la quemaron y la saquearon y la echaron toda por tierra. Dieron sobre ella de noche. 6.000 indios, y no perdonaron a nadie, y en particular llevaron las cabezas de los sacerdotes para vever con los cascos que para eso los quieren. Con esta victoria los indios soberbios fueron luego y pusieron cerco a la Imperial la cual tuvieron cercada muchos meses y murieron muchos españoles ansi pelean-do como de hambre hasta que les fue socorro y la despoblaron por no haber gente que la pudiese sustentar, y la gente de ella se recogió a la ciudad de Santiago que bien había quedado, y después los indios la echaron por el suelo. Luego el año siguiente de 601 pusieron cerco a la ciudad de Angol y cada día en los asaltos había muertos de ambas partes y se fueron apocando los españoles, y no habiendo socorro que les fuese, acordaron dejalla, y se recogieron a la ciudad de la Concepción, y los indios la quemaron como a las demás y la pusieron por tierra.

Después pusieron cerco a la ciudad de Chillán a donde dieron una noche asalto, y cogieron seis mujeres españolas, y avergonzados los españoles de que se las llevaran salieron todos y se las quitaron. Estan hasta hoy recogidos los españoles en un fuerte, sustentándose con mucho trabajo por los asaltos que cada día tienen con los indios y dejaron la ciudad y lo que está fuera del Fuerte está quemado, y derribado, sustenta este fuerte por que es pasaje para lo de arriba.

Luego el año de 602 fueron sobre la Villarrica y los cogieron descuidados de noche y mataron a todos los españoles ansi soldados como clérigos y frailes y lleváronse casi otras 400 mujeres como en Valdivia y la ciudad la quemaron y pusieron por el suelo.

Luego el año siguiente que fué de 603 fueron los indios sobre la ciudad de Osorno a la cual acometieron y cercaron muchas veces y no pudiendo los españoles sufrir porque morían ya de hambre determinaron dejalla y se recogieron a la Isla de Chiloé a donde todos se embarcaron y vinieron a Santiago. Los indios hicieron de esta ciudad lo que de las otras y todas pérdidas de ciudades y de todo el Reyno, el alzamiento de los indios resultó de la muerte del Gobernador Martín García de Loyola. Este desdichado Gobernador que era más mercader que soldado había ido a la ciudad de Valdivia personalmente a cobrar cierto oro que le de-

bían de mercaderías que tenía allá y también a levantar y a percibir la gente para la guerra, y volviendo a la ciudad de Angol, donde se junta el ejército para entrar en la guerra, adelantóse con 50 hombres y viniendo de la Imperial para Angol hizo dormida y alojóse sobre un rio llamado Curalava, y aquel día un indio llamado Anganamón, el cual iba con 200 indios a dar un asalto o maloca a otros indios de paz de los términos de la Imperial y como vieron los 50 españoles dejaron la jornada a donde iban y emboscáronse y al amanecer dieron derepente sobre el dicho Gobernador y los demás por venir todos los indios a caballo que cuando los centinelas los vieron y tocaron a arma ya estaban sobre ellos por haber venido a rienda suelta y haber salido de allí cerca no les dieron lugar a tomar sus caballos y asi los alanzearon a todos sin escapar hombre. Murió el Gobernador alanzeado y algunos otros y los demás huyendo se arrojaron al rio y se ahogaron. Eran todos capitanes y gente valerosa sino que no pudieron más. Mataron en esta maloca al provincial de San Francisco y a dos compañeros suyos que venían de visitar su provincia y de aqui quedaron los indios soberbios de haber muerto al Gobernador, y luego se alzó toda la tierra e hicieron todo lo que he dicho atrás de las demás ciudades. Y el indio llamado Anganamón como quedó tan victorioso y arrogante que llevó la cabeza del Gobernador le nombraron por capitán general de toda la tierra y así juntó muchos ejércitos en diversos tiempos y en diversas partes, y fué el que destruyó las ciudades que hemos dicho, el cual vive hoy día año de 607. Esto es lo que hay que decir de toda la tierra de Chile, agora diremos de algunas costumbres generales que tienen todos estos indios.

Todos los indios de Chile generalmente son indios de razón y de traza, en particular para las cosas de la guerra y aunque son bárbaros no tienen las costumbres barbáricas y bestiales que tienen los del Paraguay. Estos tiene por Dios al sol y a la luna y al demonio el cual se les aparece todas las veces que ellos quieren y hablan con él y les dice muchas veces lo que los españoles quieren hacer y otras veces los engaña demanera que los españoles vienen a dar en ellos y los matan. En sus casamientos tienen una ceremonia que compran la mujer y algunas veces en los pechos de la madre y de que tienen edad se la entregan y el precio que es ropa o ganado o comida les dan a los padres, y tienen las que ellos quieren y pueden sustentar y en estos son muy celosos que no le han de tocar en la mujer, porque en sabiéndolo luego los mata el mesmo indio a ambos, aunque con sus mismas hermanas tienen algunas veces ayuntamiento, pero no las reciben por mujer, y estos indios son carnales demasiadamente demanera que algunos de ellos tocan en el pecado contra naturaleza.

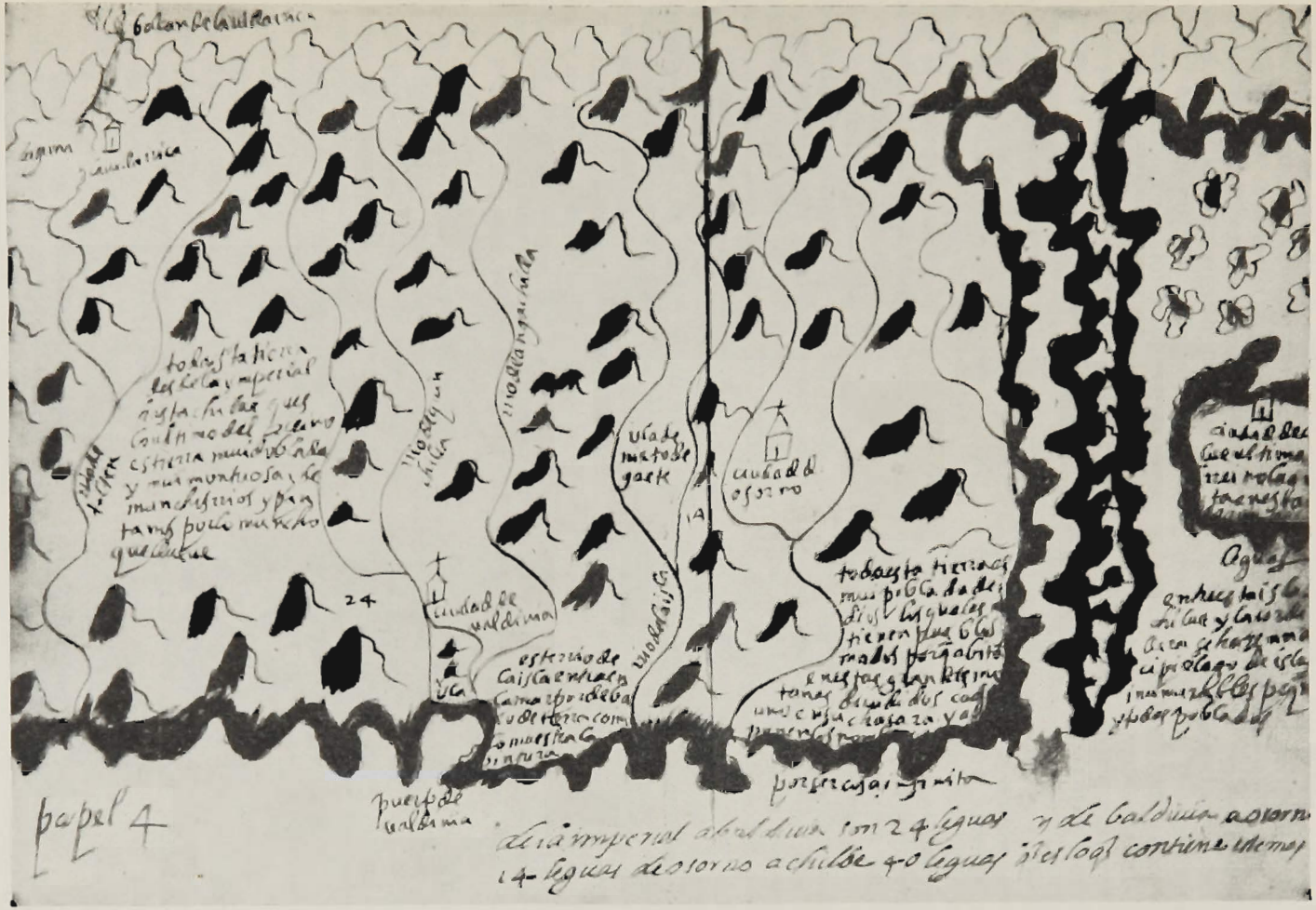
Acuden al beneficio y labor de las sementeras y chácaras solas las mujeres con algunos indios viejos y muchachos, porque los varones no se ocupan más de en hacer armas y en ejercitallas.

Tienen juntas y bailes y grandes borracheras adonde tratan las cosas contra los españoles. Son indios corpulentos y espaldudos; son muy lijeros para correr y de mucho aliento para subir una cuesta y de mucho ánimo tanto que cuando los prenden en la guerra y quieren dar muerte a alguno o hacer castigo se convidan a ser primeros.

Las mujeres son hermosas aunque las unas son más blancas que otras de otras partes y son fáciles en tratar con otros indios aunque esto es más en la soltera que no en las casadas. No son tan grandes como los varones, pero son dobladas y fuertes y se hallan muchas veces indias peleando en traje de indios. Las armas que corrientemente usan los indios son arco y flechas, lanza y macana, coselete y celda de cuero de vaca crudo y aunque para la bala no tiene resistencia para otras armas como es lanza y espada la resiste. Su pelear es a pié y a caballo; cada uno como mejor se halla y con el arma que más se ha ejercitado.

Lo que estos indios cogen es trigo, cebada, maíz, papas, frijoles, porotos o pallares, quinua y otras muchas semillas. No hay lo que en Tucumán de malas sabandijas, de víboras ni otros animales ponzoñosos. Toda es tierra limpia y abundante de caza en particular guanacos que son como carneros de cuellos largos.

Toda esta tierra, pueblos valles y ciudades que he nombrado caminé el año de 1600 de suerte que desde que salí de España que fué en 1599 no dejé de caminar por tierra navegar por la mar hasta llegar a lo último de la tierra de Chile que es la ciudad de Osorno, y a la isla de Chiloé que es junto al Estrecho de Magallanes, y en todos estos dos años no estuve de asiento en parte ninguna ni descansé en los dos años dos meses, sino siempre caminando y comencé desde el principio de esta Gobernación a asentar por cófrades de Nuestra



4. Fray Diego de Ocaña. Jornada Cuarta del Viaje. De La Imperial a Chiloé

Señora a todos, los cuales iban mandando sus limosnas para despues darlas cuando volviesen, y al tiempo que quise volver a recoger todo lo que había mandado que fuera muy grande la limosna por ser tierra de mucho oro, se levantaron los indios como acabo de decir y no sólo perdí la limosna pero toda la costa y gasto que hice por la mar hasta el puerto de Coquimbo donde desembarcamos, y doy muchas gracias a Dios por haber quedado con vida y no habella perdido con todo lo demás como la perdieron otros muchos pues milagrosamente nos libramos de los indios cinco compañeros y yo los cuales salimos del Reyno de Chile por la Cordillera a la Gobernación de Tucumán por la manera que agora digo y conforme lo escribí a España. Fué el caso que volviendo de la Isla de Chiloé a la ciudad de Osorno para ir recogiendo todas las limosnas, de la suerte y por los mismos pasos que los había ido pidiendo, la hallamos cercada de indios y cuatro leguas antes que llegáramos como tuvimos nueva desto torcimos el camino y nos apartamos para la ciudad de Valdivia. Los indios que tenian puesto cerco a Osorno no hicieron nada entonces y se levantaron y fueron a la ciudad de Valdivia y dieron de noche sobre ella y la tomaron y despues volvieron a Osorno al cabo de 3 años como queda dicho atrás, y fueron señores de todo, y todos lo que nos apartamos del camino real que fueron dos jornadas, y dos después de vuelta que fueron 4 días. En esos los indios tomaron a Valdivia y sin perdonar más que a las mujeres los mataron a todos como está dicho y cuando vimos desde lejos todas las casas por el suelo sospechamos lo que era y nos embos-camos en una espesura de un monte donde dimos con dos hombres desnudos españoles que tambien se habian escondido, y dos días antes habían salido de la ciudad huyendo de la furia de los indios, los cuales nos contaron lo que había pasado y como se habian llevado 400 mujeres y con esta nueva nos turbamos más y no sabíamos a donde ir porque estabamos en medio de la tierra de guerra y en la mayor furia de ella porque era cerca del valle de Arauco. Después de haber conferido entre nosotros a dónde íbamos nos determinamos a pasar la Cordillera por que no era posible poder de otra manera librarnos y deparónos Dios aquellos dos hombres que eran prácticos de aquella tierra y sabian el camino porque de otra suerte perecieramos de causa que los cinco compañeros míos no sabian más del camino real y con este acuerdo nos encomendamos a Nuestra Señora de Guadalupe, la cual siempre llevaba conmigo. Todos ocho que éramos comenzamos a caminar con unos taleguillos de maíz tostado, y los muchos indios que andaban por aquellos campos en busca de algunos españoles que se habían huído dieron con otros españoles que no sé cuantos eran porque la turbación hacía que no advirtiésemos a más que a librarnos por no tener armas con que defendernos mas que las espadas y como los vimos andar peleando quisimos ir a ayudallos, y como no había escopetas, y los indios eran muchos nos descubrieron a nosotros y porque no nos juntásemos con los otros vinieron a nosotros muchos indios, y los dos hombres dijeron que nos matarían si los esperábamos porque traían lanzas y nosotros no teníamos más que las espadas y como a puercos nos alanzearían, fuimos huyendo a mucha prisa y dimos sobre unos pantanos y totorales, en unas partes mucha agua y mucho lodo que se metían los caballos hasta los pechos, y los indios ya con nosotros, nos cogió la noche tan oscura y tan cerrada que en un cuarto de hora con una grande niebla que vino quedó el pantano tan oscuro que no nos veíamos, y juntámonos todos ocho en el pantano, muy juntos para escuchar a los indios, y aquellos que sabian la lengua les oyeron decir: "Estos españoles han de dar agora la vuelta con esta obscurana, y se tienen de volver al monte, esperemos a que salgan la luna y luego daremos con ellos. Volvamos al monte para que no se nos vayan", y como vimos esto pareciónos hacer lo contrario y asi fuimos más metiéndonos en el pantano, de suerte que algunas veces era tanta el agua que nadaban los caballos, y decía yo que valiera más morir peleando que no morir ahogados, y asi llenos de agua y puestos del lodo y cargados de miedo y de mala aventura que esto es más para llorar que no para escribir, caminamos hasta que salió la luna y salimos de aquellos espadañales de suerte que a nuestro parecer estaríamos dos leguas de los indios, y como era agua no quedó rastro porque de otra manera a la mañana nos siguieran diez días hasta que dieran con nosotros porque son muy temáticos.

Después que salimos de aquellos pantanos dimos con un montecillo, y allí nos apeámos para que los caballos comiesen y descansasen un poco hasta que subiese la luna, que salió a más de la una de la noche, y nosotros nos andábamos todos juntos

con los caballos, comiendo del maíz tostado que llevábamos y de una frutilla como madroño que hay mucha por aquellos campos, y no nos apartamos un punto de los caballos temiendo siempre no diesen sobre nosotros algunos indios de los muchos que andan por aquellos campos que no tienen pueblo formado, y asi con la luna volvimos a caminar hasta la mañana toda la noche por llegarnos a la falda de la Cordillera, y antes del día dimos en una agua remansada que tenía más de un cuarto de legua. Aquí fué necesario apearnos porque los caballos no se podian ya llevar a sí mismos por haber caminado dos días y toda aquella noche sin comer, y si fuimos alistando la ropa, y yo dejé el manto, y el amito puse sobre el caballo y nos metimos por el agua, llevando los caballos por delante, porque no se nos quedase alguno.

El trabajo de ese paso dejolo a la consideración del que esto le hiere porque pensar que se puede escribir de la suerte que ellos se sintió no se puede decir, porque si fue malo el paso del totoral pasámosle caballeros, y este fué a pié y el agua de ordinario por encima de los pechos y de suerte que si no supiéramos nadar nos quedáramos allí, y si lo quisiéramos pasar a caballo perdiéramos los caballos porque aún vacios a-penas lo pudimos sacar de allí, y ansi a pié con ellos delante caminamos toda aquella mañana hasta las dos de la tarde por llegar a la falda de la Cordillera porque allí teníamos ya más seguridad por los pocos indios que hay, y asi nos metimos en un guayco hondo donde había buen pasto para los caballos, y mucho monte y muy espeso y estuvimos allí el resto de aquel día y toda la noche, y el día siguiente descansamos nosotros, y los caballos y apercibiendo algunas cosas para pasar la Cordillera para el reparo de la mucha nieve que tuvimos en doce días que tardamos en lo más áspero de ella comiendo con tanto tiento de los granos de maíz que de continuo quedábamos muertos de hambre, y cuando tantos trabajos y duelos fueran con pan pudierense llevar mejor, y no sentirse tanto los malos pasos, las cuestas, los montes, los rios, la nieve y el frío que sufrimos no digo por no cansar, y al fin dimos en tierra del Tucumán y Paraguay.

Graduación de todos los puertos de la Costa del Pirú desde Panamá hasta el Estrecho de Magallanes

El primer puerto es el de Perico, está en 9° grados de la parte del norte. Las islas de las Perlas en 8° grados; el puerto Quemado en 6° grados; Cabo de Corrientes en 5° grados; la Buenaaventura, en 4° grados; el puerto de Los Angeles en 2° grados; la Bahía de San Mateo, grado y medio; el Cabo de San Francisco, 1° grado; el Puerto de Manta está debajo de la misma línea y no tiene graduación ninguna.

Desde aquí adelante a la parte del sur estan los puertos siguientes:

El Cabo de San Vicente...	1° grado
La Punta de Guayaquil.	2° grados
La Puna	2½° grados
Cabo Blanco	4° grados
La Punta de Aguja	6° grados
El Puerto de Payta	5° grados
Mal Abrigo	8° grados
El Puerto de Trujillo	9° grados
La Isla de Santa	10° grados
La Barranca	11½° "
El Puerto del Callao de Lima	12½° grados
El Puerto de Chincha	14° grados
El Puerto de Pisco	14½° grados
El Puerto de la Nasca	15½° grados
El Puerto de Santa Julia	16° grados
El Puerto de Hilo	18½° grados
El Puerto de Arica	19½° grados
Morro Moreno	23½° grados
Puerto de Velas	26° grados
Copiapó	27½° grados.
	Desde aquí comienza la tierra de Chile.
Coquimbo	29½° grados.

5. Fray Diego de Ocaña. Traje de todos los indios de los llanos desde Payta hasta Chile.

6. Fray Diego de Ocaña. Traje de las indias de los llanos

7. Fray Diego de Ocaña. Indio del Valle de Arauco. Caupolicán. Este mató al Gobernador Valdivia.

8. Fray Diego de Ocaña. India araucana del mismo valle

9. Fray Diego de Ocaña. Indio de la ciénaga de Purén

10. Fray Diego de Ocaña. Lautaro. Este indio mató a la gente que fue con Villagrán, del Gobernador Valdivia. Este es el traje de los indios de Chile; esta coraza es de cuero de vaca crudio. Esta arma se llama macana.

11. Fray Diego de Ocaña. Anganamón, yanacona del Gobernador Martín García de Loyola, el cual mató al dicho Gobernador. Este indio vive hoy, año de 1607 y es el que ha destruido todo el reyno.

12. Fray Diego de Ocaña. El Gobernador Martín García de Loyola

13. Fray Diego de Ocaña. El Gobernador don Alonso de Sotomayor

14. Fray Diego de Ocaña. Carneros del Pirú, del Callao y de Chile y de toda la tierra de arriba.

15. Fray Diego de Ocaña. La bella Guacolda. Traje de las chilenas desde Coquimbo hasta el Valle de Arauco.

Bahía de Tongoy	30º grados
Puerto de Quintero o de Chile	32º grados
Puerto de Valparaíso	32½º grados, el principal de Chile.
La Concepción	35½º grados
Puerto de Carnero	37º grados
Río de La Imperial	38º grados
Valdivia en	40º grados
Osorno	42º grados
Chiloé	44º grados.
	Aquí acaba la Gobernación de Chile.
Los Coronados	47º grados
La Punta de San Lucas	50º grados
La Punta de Santa Dorotea a la entrada del Estrecho de Magallanes	52º grados
La Isla de Santa Inés	53º grados
La Isla Nevada	55º grados

No se ha descubierto más tierra de hasta 58º grados de la otra parte del Estrecho de Magallanes ni hasta agora se sabe lo que hay ni de que está poblada aquella tierra, que es año de 1000 y 600 años.

ILUSTRACIONES

5. Este traje deste indio y de la india que quedan atrás pintado es el traje natural de todos los indios de los llanos desde el Puerto de Payta a donde desembarcamos y murió mi buen compañero, hasta la tierra de Chile. No usan otro sino éste. Los indios traen el cabello que les cubre todo el cuello por la parte detrás, y por la frente le cortan dedo y medio por encima de las cejas. Traen sobre la cabeza sombrero conforme los españoles los usan. Usan en el cuerpo en lugar de ropilla una camiseta de algodón sin mangas porque sino son los caciques que usan de jubon y andan calzados y con medias y cuellos de lechuguilla y con traje españolado. Todos los demás traen los brazos y las piernas de fuera. La camiseta les llega por encima de sus rodillas cuatro dedos. Usan de unos zaragüillos muy cortos como pañetes de lienzo hasta las corvas debajo de las rodillas. De ordinario descalzos y algunas veces ponen unas ojotas en los pies como sandalias de frailes franciscos que no tienen sino la suela que anda por el suelo con unas cuerdas atadas por encima del empeine del pie, y muchos indios de los oficiales que viven en los pueblos de españoles usan de zapatos sin medias sino de continuo las piernas de fuera. Cúbrense por encima de los hombros con una manta cuadrada sin ningún pliegue sino de algodón, y llana con sus cuatro esquinas como una sobremesa, y de los mismos indios hacen alguaciles y fiscales. Los alcaldes tienen cuenta de dar en los tambos a los pasajeros mitayos que son unos indios que sirven de traer todo lo que es menester para el servicio de la gente española que camina pagándoles todo lo que traen por su cuenta y razón, y en no acudiendo tan presto a dar recaudo como traen aquellas melenas y coletas de cabello, cogen al alcalde los españoles por los cabellos y dan de cuatro tornucones y bofetones, y por una parte va el indio rodando, y por otra la vara del Rey, y desta suerte dan recaudo en los tambos, y de ordinario tienen mala inclinación de no hacer cosa ninguna por bien sino es aporreándoles, y luego van lijeros y traen todo cuanto los españoles les piden dándoles primero la plata, y de todo lo que se les entrega dan cuenta.

6. El traje de las mujeres es naturalmente como está pintado y aquel traje de vestido es una ropa entera como capuz que no tiene mas abertura por donde sacar la cabeza y los brazos y de ordinario son de algodón y de lana negra y algunas los traen de colores la mitad y la otra mitad de otro color como está pintada la india que queda atrás; pero lo comun y más ordinario es ser negros, y en todo su cuerpo no traen otro adorno ninguno ni otra vestidura sino aquel capuz de suerte que quitado aquel quedan desnudas como sus madres las parieron, y el cabello siempre suelto y tendido sobre los hombros, largos y negros, y como el capuz es negro y tiene una falda larga de suerte que siempre arrastra, y el cabello negro y suelto, y ellas morenas y tostadas del sol no parecen por aquellos

arenales sino demonios y brujas, y como no tienen más de la abertura del cuello y de los brazos por allí, cuando van andando va saliendo el polvo. Ellas no se lavan sino cuando van al mar que de ordinario está muy cerca de los pueblos en todos estos llanos, y tienen tanta costumbre de lavarse en la mar que la india acabada de parir se lava y a la criatura también y desde que nace se crían con esto y con todo eso son puercas porque sin no es cuando se ven juntos a la mar no se lavan y en casa tienen las manos y las caras puercas. Comen yerbas. Todo eso si lo hicieran por amor de Dios merecieran mucho pero no lo hacen porque ya es su natural y se han criado con aquello, y no merecen nada porque no lo ofrecen a Dios, y se emborrachan mucho con la chicha que hacen del maíz y de ordinario se acuestan borrachos y duermen como puercos todos juntos en el suelo, y asi la hija no está segura del padre ni la hermana del hermano porque ansi ellas como ellos todos estan borrachos porque comen poco y beben mucho, y cuando algun español les dá alguna carne la comen y mucho pero ellos nunca la compran ni comeran una gallina en toda la vida aunque esten enfermas por vendella ni un huevo. Todo lo guardan para vender a los españoles que caminan por estos arenales hasta Lima. Vale una gallina un real; dos pollos un real; doce huevos un real; un cuarto de carnero dos reales; seis panes un real; de suerte que todo vale por estos llanos hasta Lima muy barato, y todo esto nunca los indios lo dan de su voluntad y aunque lo tienen dicen *mana,* que quiere decir no, y si a la india le pide el español una gallina le dice mana aunque tenga 300 gallinas y aunque tenga los huevos sobrados, de suerte que lo que hacen los pasajeros, en los pueblos no han mitayos que son indios de servicio los cuales traen todo lo que es menester, es entrar en las casas de las indias, y matar las gallinas que han menester, lo cual no impiden las indias y luego pagarselas porque si esperan a que ellas lo den no lo quieren dar por bien nunca, y desta manera se pasan estos arenales caminando desde las 3 de la tarde hasta las 8 de la noche, y despues desde las 2 de la madrugada hasta las ocho del día porque sino es desta manera se abrazan los hombres por los arenales que es tanto el calor que parece que arde el arena, y como se camina de ordinario de noche venimos trasnochados, y los cuerpos descompuestos como no se desnudan y con mucho trabajo se pasan todas estas doscientas leguas que hay hasta la ciudad de Lima desde el puerto de Payta donde desembarcamos que es el primero que tomamos de la tierra del Pirú.

7. Este es el traje de los indios del valle de Arauco que son más corpulentos y más fornidos que los demás que son como manchegos de España, los cuales estan en los mesmos grados destotra parte de la línea que son en 37° grados, que es el puerto de Carnero del Fuerte de Arauco, y vienen a andar los pies con el costado de los manchegos. El arma que más usan es lanza y macana. Del arco usan para la caza y cuando pelean con otros indios. Todas las espadas que pueden haber de los españoles las cortan y las engieren en unas astas, y quedan como chuzos o lanzas y pasan de un bote un caballo. Duran mucho sin cansarse en la batalla, y a pie desafían hombre a hombre a los españoles.

8. Las indias son también más dobladas que las demás, y traen con el assu (sic.) ceñido 'liquida' que es una manta sobre los hombros, cuadrada cogida en el pecho con un topo de oro o de plata. Usan las cacicas que son las mujeres de los capitanes ñañacas sobre la cabeza que es otra manta pequeñita cuadrada, muy labrada con muchos colores. Tienen las que no son casadas la facilidad que en todas las demás partes en darse a todos y en casándose son más castas porque no admiten más que al marido. Usan ellas de arco para cazar en el campo.

9. El traje de los indios de guerra es este de atrás. Aquella coraza es de cuero de vaca crudio y tan fuerte que resiste una lanzada. Son los indios muy sueltos y lijeros y muy alentados para subir una cuesta por áspera que sea, con mucha presteza. Son indios de mucha razón; sustentan la guerra por no servir a los españoles diciendo que la naturaleza los hizo libres como a ellos. Sus costumbres son buenas porque de ordinario se ocupan en el ejercicio de guerra. Tienen grandes astucias para hacer emboscadas y ardides de acometer de noche. Tienen las casas cubiertas de paja. Ocupanse los viejos y las mujeres en las sementeras; los mozos en la guerra ejercitándose desde niños con el arma que más se amañan, arco y flecha, lanza y macana, a pié y a caballo como mejor cada uno se haya.

10. Este indio Lautaro que está aquí pintado fué el que mató a toda la gente de Villagrán que fueron casi 300 hombres los muertos. Era un indio muy valiente y por eso le eligieron por su capitán. Era natural

del Valle de Arauco y como ellos andan ansi los he pintado para llevarlo todo.

Las indias mujeres de los indios traen el mesmo traje desta con el cabello engomado y le revuelven a la cabeza, y las dos puntas de los cabellos las sacan por encima después como dos cuernos de cabra trae el assua que así se llama una ropa como tunisela ceñida al cuerpo por debajo de la rodilla, toda la pierna y brazos descuebiertos; el pecho del lado izquierdo descubierto. Van de continuo por los caminos hilando algodón y lana de los carneros de la tierra y son muy lijeras en el correr y diestras en tirar la flecha del arco.

11. Este indio Anganamón fué el que mató y cortó la cabeza al Gobernador Martín de Loyola y a los demás que con él iban y entre ellos al Provincial de San Francisco y a dos compañeros suyos, y el Gobernador murió alanzeado deste indio. Acometióle con 200 indios que llevaba todos de a caballo, y con esta victoria le hicieron general de todo el campo, el cual destruyó las demás ciudades de Chile. Vive hoy día año de 1605. Es indio robusto doblado y fuerte y no grande de cuerpo.

Este indio peleó con don Alonso de Sotomayor y le hirió el caballo mal de suerte que sino le acudieran le mataran porque en estando a pie el español le tiene ventaja el indio, y es tanta la soberbia del indio que espera al español aunque venga a caballo. El dicho don Alonso quizo conquistar esta ciénaga de Purén y no pudo por la dificultad que tiene la entrada, y asi se volvió porque los indios daban sobre ellos de noche y siempre recibían daño los españoles y así se volvió con la gente sin hacer nada.

12. El Gobernador Martín García de Loyola .

13. A Gobernado Alonso de Sotomayor.

14. Este ganado es el que sustenta a todo el Pirú porque con el se llevan los mantenimientos de harina y de todo lo demás a las ciudades. Carga cada carnero de ordinario seis arrobas, y los que bajan los metales de Potosí bajan dos quintales pero para caminos largos de 200 leguas y de cien leguas no le echan sino 5½ arrobas y 6 arrobas cuando más. Estos bajan las barras del Rey desde Potosí hasta Arica. Es ganado que no come de noche, y despues vuelven a Potosí con los azogues y con vino. Lleva cada carnero dos botijas.

15. La Bella Guacolda.